



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 22 – Propio 27 (C)
10 de noviembre de 2019

RCL: Ageo 1: 15b-2:9; Salmo 98; 2 Tesalonicenses 2:1-5, 13-17; Lucas 20: 27-38

Ageo 1: 15b-2:9

Es útil leer todo el capítulo primero del libro de Ageo hasta el capítulo 2: 9 para obtener una idea más completa de lo que está sucediendo en este pasaje. Ageo fue un profeta que instó a los líderes de Judá y al pueblo de Judea a reconstruir el templo en Jerusalén. El texto en sí, en el versículo 1:15, comparte que el libro fue escrito en el año 520 a. C., durante el segundo año del reinado del emperador persa Darío I. Esta fecha nos dice que habían pasado 19 años desde que el pueblo de Judea regresó del exilio en Babilonia. Desde su regreso, aparentemente han estado construyendo sus propias casas mientras descuidan la reconstrucción de la casa del Señor, el Templo (Ageo 1: 9), que fue destruido en 587 a. C.

La comunidad escucha el mandato divino de Ageo y obedece; de hecho, comienzan a reconstruir el Templo. El pasaje de hoy es la respuesta de Dios a la obediencia y fidelidad del pueblo de Judea al seguir el mandato del Señor. Dios le recuerda a la gente que aunque el Templo ha sido destruido y reconstruirlo será difícil, la presencia de Dios con ellos es firme, como siempre lo ha sido, incluso en tiempos de gran dificultad, como los exilios en Egipto y en Babilonia. “Mi espíritu les acompaña”, Dios le dice a la gente, “no tengan miedo” (Ageo 2: 5). “Habrá paz en este lugar” será el regalo de Dios para la gente (Ageo 2: 9).

- ¿Qué tareas difíciles oye que Dios nos pide hoy en nuestras comunidades? ¿Qué tiene de difícil este trabajo?
- ¿Qué imagina como el regalo o la “paz” (Ageo 2: 9) que podría venir como resultado de este trabajo?

Salmo 98

En esta canción de alabanza, el pueblo de Israel recuerda las grandes cosas que el Señor ha hecho por ellos y también se alegra de que los otros pueblos del mundo hayan presenciado estos actos divinos de “justicia”, “misericordia” y “fidelidad” (Versículos 3-4). El salmista insta a todas las personas a “gritar” y “cantar” al Señor (versículos 5-6), y el salmista incluso invoca a la naturaleza misma, el “mar”, “ríos” y “montes”, para unirse en la alabanza de su Creador (versículos 8-9).

- ¿Cómo expresa gratitud a Dios? ¿Cómo ha visto a otros dar gracias a Dios?

2 Tesalonicenses 2: 1-5, 13-17

A medida que nos acercamos a la temporada de Adviento, que se centra en la venida de Cristo (tanto su regreso como su encarnación), nuestras lecturas dominicales comienzan a centrarse también en estos temas. Aquí, el escritor de la segunda carta a los Tesalonicenses (existe un desacuerdo académico sobre si Pablo escribió la carta o no) advierte a la comunidad que tenga cuidado con las falsas enseñanzas sobre el momento en que Cristo regresará y los alienta a aferrarse a lo que se les ha enseñado previamente por el escritor. Los versículos 3-5 describen las predicciones del escritor sobre lo que debe ocurrir primero antes de que Cristo regrese. Los eruditos bíblicos no están seguros de a quién se refiere “el que no tiene ley” en el versículo 3, quizás fue un emperador romano o un falso maestro. Este tipo de profecías o predicciones son comunes en textos apocalípticos (textos que revelan una realidad divina después del final de esta realidad) y textos escatológicos (textos que se centran en cuestiones de juicio divino y salvación humana). Históricamente, el apocalipsis ha sido un mecanismo de supervivencia y una fuente de profunda esperanza para mucha gente. Los textos cristianos apocalípticos y escatológicos, como este pasaje, declaran que aunque las cosas pueden ser malas ahora, aunque haya sufrimiento, es temporal. Dios les ha dado a los tesalonicenses los dones de gracia y santificación por medio del Espíritu Santo, y por eso tienen “consuelo eterno y esperanza” (2 Tes., 2:16) en la resurrección y en el eventual regreso de Cristo.

- ¿Qué significa para usted la promesa del regreso de Cristo? ¿Qué tiene de difícil o aterrador el regreso de Cristo? ¿Qué hay de alegre o esperanzador al respecto?

Lucas 20: 27-38

Hubo muchas maneras de ser judío durante el tiempo en que Jesús vivió y el tiempo en que se escribieron las Escrituras del Nuevo Testamento, así como hoy hay muchas maneras de ser cristiano (por ejemplo, católico y protestante). La discusión y el debate entre grupos judíos eran comunes. En la época de Jesús, los saduceos eran judíos asociados con la clase sacerdotal de élite de Jerusalén, mientras que los fariseos eran judíos asociados con un modelo rabínico o de enseñanza del judaísmo. Es importante recordar que Jesús mismo era judío, por lo que cuando critica a uno o ambos grupos, como lo hace a lo largo del Evangelio de Lucas, se está involucrando en la tradición del diálogo y la crítica entre judíos.

Aquí Jesús responde a una pregunta de los saduceos acerca de la resurrección. Era habitual en ese momento que un hermano se casara con la viuda de su hermano, para estar seguros de que la mujer y sus hijos fueran atendidos. Los saduceos le preguntan a Jesús cómo se entenderán tales matrimonios en la resurrección. Jesús responde que tales cosas no se aplican a la resurrección, ya que los resucitados “serán como los ángeles y serán hijos de Dios” (Lucas 20:36), y los ángeles no se casan. En los versículos 37-38, Jesús usa el ejemplo de Éxodo 3: 6, donde Dios le dice a Moisés: “El Señor es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” para mostrar que Dios piensa que Abraham, Isaac y Jacob están vivos, a pesar de que sus vidas terrenales hayan terminado. Por lo tanto, concluye Jesús, no solo la institución terrenal del matrimonio no es un problema en la resurrección, ni la muerte se convierte en un problema, ya que para Dios, los resucitados están entre los vivos.

- Jesús da vuelta algunas de nuestras ideas comunes sobre el matrimonio y la muerte en este pasaje. ¿Qué le resulta difícil en este pasaje? ¿Qué le es reconfortante?
- ¿Cómo se relaciona esta enseñanza con sus propias ideas o esperanzas sobre la resurrección?